



Antes de este viaje yo me preguntaba si Japón era realmente un lugar para mí, si me iba a gustar o no, porque uno nunca sabe, o si le iba a caer bien a los japoneses. Y al final, este viaje puedo decir que me ha cambiado la vida. Me ha animado mucho más a seguir aprendiendo japonés y me dio recuerdos que quedarán para siempre en mi memoria.

Después de un largo viaje de varios días en avión, logré llegar como estaba planeado. Mi primer amigo allá fue el becario de Guatemala, Óscar, con quien rápidamente nos aventuramos a salir del instituto (con permiso de los profesores) a comprar onigiri en la combini más cercana. La experiencia se sentía surreal, como de un videojuego, e incluso aún después de una semana allá no me lo podía creer, porque al crecer aprendiendo japonés, yo creía que debía ser muy rico para poder ir a Japón, pero en cambio, estaba allá por mi esfuerzo y estudios, y por la bondad del pueblo japonés.

Toda la comida estaba demasiado deliciosa, el pan súper suave, el arroz muy rico, la sopa miso en su punto. La comida del instituto también es de las muchas cosas que no voy a olvidar. No sólo hice amigos de Japón sino también de todas partes del mundo con quienes eran mis compañeros: de Cambodia, Laos, Tonga, Egipto, Colombia, y así. Y por primera vez en mi vida estaba en un ambiente donde había estudiantes de distintas culturas y lugares del mundo, pero el idioma en común era el japonés. Y hablando de ello, mi satisfacción fue tan grande de que por fin estaba poniendo en práctica en la vida real todo lo que había estudiado. Yo he sido

autodidacta gran parte de mi vida. Nací en San Miguel, donde no había escuelas de japonés, fue a puro internet, vídeos de Youtube, apps, etc. He tenido unos profesores y voluntarios que me han ayudado en algunos tramos y les agradezco mucho. Allá en el instituto en Kansai, todos los profesores/as fueron muy amables, siempre nos explicaban con tanta amabilidad, incluso el staff. Recuerdo las conversaciones con el señor que estaba encargado del lobby de la entrada, quien siempre nos sacaba alguna plática.



### Visita a lugares icónicos

Parte del viaje era la visita a distintos lugares muy populares de Japón, lugares que hasta ese momento sólo había visto en fotografías y poder verlos en la vida real fue un sueño cumplido. Hiroshima fue realmente impactante, su museo y el parque memorial en honor a Sadako Sasaki me dejó mucho pensando. Luego visitamos Miyajima en donde, su puerta toori en el mar es increíble y es otro de esos lugares que se suele ver en fotos sobre Japón pero no me esperaba algún día llegar a verlo en la vida real. También había lugares que no esperaba que iban a ser tan bonitos en la vida real, como el río en Gion, donde la gente se sienta en sus orillas a platicar, comer o simplemente contemplar. Quizá no se sienta así en texto pero en la vida real era precioso. El Tokyo Skytree es impresionante, por dentro está lleno de arte y es una obra maestra de ingeniería. Las vistas son increíbles y es un lugar de esos que yo ya sabía de él desde que empecé a estudiar japonés y que he admirado por tanto tiempo, fue una alegría enorme para mí desde que vi que estaba incluido en la lista de lugares a visitar. Me tomé muchas fotos y compré postales para traer como recuerdo.

Por mi cuenta fui al Team Lab Planets y al Fushimi Inari Taisha. Teamlab me dejó como más energía y me hizo reflexionar mucho sobre la vida y sobre mi propio trabajo en el arte. En realidad todos los museos a los que fuimos me dejaron pensando: el que está en el castillo Osaka también era muy impactante. Fushimi Inari es tan grande que me prometí algún día volver para poder contemplarlo sin prisa.



### **Aprendizaje del idioma en la vida real**

Hubo demasiados momentos en los que aprendí vocabulario nuevo en la vida real, desde cosas cotidianas como los tipos de trenes, hasta conceptos más profundos como 借景 (shakkei) que es un concepto de arte que uno de mis compañeros trajo a la clase: es, por decirlo así, tomar prestado el paisaje de un entorno para que forme parte de una obra, o 一発勝負 (ippatsu shoubu) que se refiere a cuando sólo tienes una oportunidad en la vida, esta palabra me la enseñó el papá de la familia que visitamos. Me dijo esa palabra cuando le contaba que muchos de mis dibujos los hice directamente con tinta china, sin oportunidad de borrar, cada trazo se queda tal cual lo hice, cada trazo es una sola oportunidad en la vida. Estando en Japón también pude vivir en la vida real conceptos que desde aquí en El Salvador sólo conocía de forma abstracta como el Omotenashi, Omoiyari, que hacen referencia a la hospitalidad y a la amabilidad japonesa.



### **Experiencia con el sistema de trenes**

Es conocido que el sistema de trenes de Japón es una gran cosa, lo que yo no me esperaba es que era más de lo que me imaginé: es extremadamente puntual y ya que mi país no tiene trenes, fue la primera vez en mi vida que vi uno, y no sólo uno, muchísimos. Recuerdo que la estación de Namba estaba sumamente llena, un lugar muy lleno de vida y con gente circulando en todas direcciones. Supe de los coin lockers, que son unos lugares donde puedes dejar tu equipaje y poder ir a la ciudad sin tener que andarlo cargando. Los trenes eran un sistema realmente eficiente y que me dejó muchos recuerdos ya que son uno de los medios principales de transporte allá, cada salida en ellos era una aventura. Y el tren bala ni hablar, iba tan rápido que al grabar en el celular los objetos más cercanos se distorsionaban. Este tren a pesar de su alta velocidad, adentro es sumamente estable, no tiembla ni tambalea nada, y la sensación es como ir en un pequeño avión, incluso los asientos se sienten así.

### **Visita a una familia japonesa**

El programa incluye algo llamado "Home stay", que es una visita por un día a una familia japonesa. En mi caso estuvo muy entretenido, pudimos platicar, la mamá de la familia nos llevó a un centro comercial, a ver un juego de baseball, y a almorzar a un centro comunitario donde ella hace voluntariado enseñando shodo, el arte de la escritura japonesa. Nunca voy a olvidar las enseñanzas que ella me dio sobre la escritura con pincel, ya que yo me dedico a dibujar, me enseñó a no dudar de mí mismo en el dibujo, pero también en la vida. Su esposo también dibuja y me enseñó sus pinturas, muy bonitas. Platicamos un montón sobre la cultura de cada quién, sobre nuestras vidas, sobre la comida, y más. Ella nos preparó la cena y probé por primera vez una ensalada de calabaza, algo que fue nuevo para mí. Su casa era realmente acogedora y bonita. Definitivamente toda una experiencia.

### **Un cambio en mi vida**

Después de este viaje puedo decir que siento una fascinación más profunda por la cultura japonesa y por su idioma, y que quiero seguir incentivando a más gente a aprender el idioma japonés porque vale mucho la pena. En realidad sé que la gente que estudia japonés son personas que se fijan mucho en los detalles, al igual que yo. Para mí tantos detalles fueron el complemento perfecto en este viaje: la atención de los profesores, los detalles en la arquitectura de las estaciones, de los hoteles, en las palabras de las personas estando pendientes de que no te falte nada, la atención de las señoras que hacen la comida, quienes atienden en las combini que también me ayudaron cuando no sabía contar los yenes, y así un largo etc. Agradezco mucho al pueblo japonés que me permitieron esta oportunidad y que sigan abriendo las puertas a más personas en todo el mundo para estas experiencias. Aún al día de hoy sigo en contacto con los amigos que hice en este maravilloso viaje a Japón.